

**La estructura financiera y la evolución numérica del Partido Socialista argentino: un análisis a partir de los balances de su caja central (1896-1910)**

**Lucas Poy**

Universidad de Buenos Aires

*Introducción*

En los últimos años la historiografía sobre el Partido Socialista argentino ha hecho progresos destacados. Durante buena parte del siglo XX la mayor parte de la producción había correspondido a las elaboraciones realizadas por autores vinculados al propio partido, y la historiografía profesional que se desarrolló a partir de la década de 1980 mostró un relativo desinterés por un tema que parecía vincularse con una cuestionada historia política e institucional asociada a los “historiadores militantes”.<sup>1</sup> En la última década y media, por contraste, ha crecido en forma sostenida la preocupación por reconstruir la historia de esta fuerza política, particularmente en su período temprano. Las investigaciones han cubierto áreas y problemas diversos: si bien en gran medida estuvieron motivadas por inquietudes vinculadas a la historia intelectual

---

<sup>1</sup> Para un análisis global de la historiografía sobre el Partido Socialista durante el siglo XX, ver Hernán Camarero y Carlos Herrera, “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en Hernán Camarero y Carlos Herrera, eds., *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (Buenos Aires: Prometeo, 2005), 9-73.

y la historia de las ideas, se han producido avances también en la esfera de la historia social, ubicando así al desarrollo del PS en el contexto más amplio de la historia de las y los trabajadores en la Argentina del período. Las vicisitudes de la recepción de las ideas marxistas en el país y la evolución del pensamiento de Juan B. Justo,<sup>2</sup> la vinculación del partido con el movimiento obrero,<sup>3</sup> su desarrollo en distintos puntos del país,<sup>4</sup> las características de su prensa periódica y otros aspectos de su vida cultural,<sup>5</sup> su relación con la Unión Cívica Radical,<sup>6</sup> y el modo de abordar la organización de las mujeres trabajadoras y la lucha por el sufragio femenino,<sup>7</sup> son ejemplos de una lista necesariamente incompleta de los diversos temas que han sido abordados en forma reciente, enriqueciendo nuestro conocimiento sobre el Partido Socialista local.

A pesar de estos avances, aún se ha adelantado relativamente poco en un análisis más detallado sobre la estructura interna del partido, sus mecanismos de funcionamiento y su evolución cuantitativa. Se trata de una serie de problemas que solo una mirada superficial podría asociar a una desdeñada tarea de historia institucional;

---

<sup>2</sup> Patricio Geli y Leticia Prislei, “Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de Juan B. Justo”, *Entrepasados*, núm. 4-5 (1993); José Aricó, *La hipótesis de Justo: escritos sobre el socialismo en América Latina* (Buenos Aires: Sudamericana, 1999); Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007); Osvaldo Graciano, “Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945”. *Mundo Agrario*, 10 (20) [2010].

<sup>3</sup> Hernán Camarero, “Interpretando (una vez más) la relación entre lo sindical y lo político: el Comité de Propaganda Gremial y las disyuntivas del socialismo argentino a comienzos del siglo XX”, ponencia presentada en el 10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 2011; Lucas Poy, “El Partido Socialista y las huelgas: una relación incómoda. Un análisis de las posiciones partidarias en los primeros años del siglo XX”, *Archivos del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 6 (2015).

<sup>4</sup> Silvana Ferreyra, “Socialismo en el interior. Socialismo al interior. Prácticas partidarias, cultura política y sociabilidades a “ras de suelo” en el Partido Socialista de la Argentina”. Dossier de *historiapolítica.com*, 74 (2015).

<sup>5</sup> Ricardo Martínez Mazzola, “El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)”, ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2005; Sofía Seras, “Las conmemoraciones en el Almanaque Socialista de La Vanguardia (1899-1909). Un acercamiento a la construcción de la identidad socialista en la Argentina”, *Trabajadores*, 10 (2014): 1-26; Juan Buonuome, “Fisonomía de un semanario socialista: La Vanguardia, 1894-1905”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 6 (2015): 11-30; Francisco Reyes, “De la velada de club a la estética de los cortejos. La construcción del 1º de Mayo socialista en la Argentina finisecular (1894-1900)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 44 (2016): 42-77.

<sup>6</sup> Ricardo Martínez Mazzola, “El partido socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)”. Tesis de Doctorado. UBA.FFyL, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 2008.

<sup>7</sup> Dora Barrancos, “Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1947)”, en Hernán Camarero y Carlos Herrera, coords., *El Partido Socialista en Argentina*; Marina Becerra, *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique Del Valle Iberlucea* (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2009).

antes bien, la profundización de la investigación en torno a estas cuestiones puede ofrecer importantes aportes para enriquecer nuestro conocimiento sobre la composición social del partido, sus estrategias de desarrollo y ciclos de crecimiento, su vínculo con el movimiento obrero y con otros sectores sociales: en una palabra, para mensurar con más precisión el lugar que ocupaba el Partido Socialista en el mundo de los trabajadores y, más en general, en la sociedad argentina de la época.

En un trabajo previo mostramos cómo un examen de la información organizativa vinculada a los congresos partidarios y a las minutas de los organismos de dirección puede servir para reconstruir la extracción social de cuadros medios y dirigentes del partido, así como para dilucidar los grandes rasgos de los ciclos de avance y reflujo de las fuerzas partidarias, a partir de un seguimiento de la nómina de agrupaciones representadas en los congresos.<sup>8</sup> En el presente trabajo continuamos esta pesquisa haciendo una serie de aproximaciones a fuentes que contienen información sobre las finanzas partidarias, un material muy valioso que sin embargo ha sido escasamente utilizado en la historiografía. Si bien no disponemos de documentos internos del partido para esta época, la información financiera era difundida en forma periódica y pública en *La Vanguardia*, que publicaba los balances mensuales de la caja central siguiendo una disposición de los estatutos partidarios.<sup>9</sup> Además, en ocasión de los congresos *La Vanguardia* publicaba balances consolidados anuales o bianuales de cada ejercicio. Existen, por último, algunos documentos de análisis global—como el publicado en forma de libro en 1910 o el informe enviado en 1914 al secretariado de la internacional, en las vísperas del finalmente trunco congreso de Viena—que proporcionan datos agregados.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Lucas Poy, “Los primeros congresos del Partido Socialista argentino (1896-1908): Consideraciones para un análisis social y político”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 99 (2015): 47-67.

<sup>9</sup> El artículo 49 de los estatutos aprobados en el congreso de 1896 establecía que “el cajero del partido” debía publicar “mensualmente el movimiento de caja, previa aprobación de las cuentas por el Comité Ejecutivo Nacional” (Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino* (Buenos Aires, CEAL, 1983), 72). El tesorero de la caja central ocupaba en este marco un lugar de mucha responsabilidad en la dirección del partido, como también ocurría con el administrador del periódico. En esos primeros años, de hecho, hubo dos casos de tesoreros de *La Vanguardia* denunciados por abandonar su función llevándose fondos consigo: uno de ellos fue Eduardo García Gilimón, que se convertiría luego en un destacado dirigente anarquista. En la década de 1900 militantes como Domingo de Armas, Ángel Sesma, Mariano García y Máximo Schulze se destacaron como figuras clave en la administración de la caja central y del periódico, ocupando por lo tanto un rol muy importante en la dirección partidaria.

<sup>10</sup> Partido Socialista, *Movimiento socialista y obrero* (Buenos Aires: La Vanguardia, 1910);

¿Con qué recursos contaba el Partido Socialista argentino para sostener su actividad en el mundo de los trabajadores durante este período? ¿De dónde provenían? ¿A qué fines se destinaban? ¿En qué medida estos mecanismos eran similares a los de otras organizaciones obreras? ¿Cuántos militantes conformaban el Partido Socialista en esta etapa? ¿Cuántos cotizaban en forma regular? ¿Cuál era el alcance del periódico? ¿Qué evolución general mostraron estos números a lo largo del período? Se trata de una serie de cuestiones de importancia para la reconstrucción de este período de la historia del socialismo argentino que pueden ser respondidas a partir de un análisis de estas fuentes.

La primera parte de este trabajo examina la estructura financiera de la caja central, para estudiar la evolución global de los ingresos, la proporción relativa de los distintos rubros de ingresos y las principales categorías de gastos. La segunda parte se basa en la información disponible sobre cotizaciones para trazar un cuadro global de la evolución numérica de las fuerzas partidarias y su radio de influencia. Extendemos el análisis desde la fundación del partido, en 1896, hasta el congreso realizado en 1910.

#### *La estructura de las finanzas partidarias*

Los estatutos aprobados en el congreso constituyente de 1896 establecieron los mecanismos básicos de funcionamiento de las finanzas centrales del partido. En este punto, la situación del Partido Socialista era similar a la de otras organizaciones integradas mayoritariamente por trabajadores en este período: carecía de una burocracia permanente y vivía en una situación de penuria financiera constante, en tanto la única vía para recaudar fondos eran los aportes voluntarios de los propios afiliados y simpatizantes interesados en un sostenimiento militante de la organización. El modo fundamental por el cual se procesaban estos aportes eran las cuotas reglamentarias que todo afiliado debía aportar a la agrupación a la cual pertenecía. Todo a lo largo de esta primera etapa, el Partido Socialista mantuvo una estructura con fuertes componentes federativos: esto se expresaba también en el plano financiero, en tanto las agrupaciones podían establecer el monto que cobraban a cada adherente—la mayoría de los centros cobraba 50 centavos, aunque el Centro Socialista Universitario, compuesto por militantes de extracción más elevada, cobraba un peso—, se ocupaban de recaudar ese dinero y luego debían enviar a la caja central una contribución de 10 centavos por cada

---

Partido Socialista, *Report of the Socialist Party of the Argentine Republic to the International Socialist Congress in Vienna: 1910-1914* (Buenos Aires: 1914), disponible en <http://library.fes.de/zweiint/w57.pdf>

miembro. Los afiliados “directos” eran aquellos que querían adherir al partido pero residían en distritos que no contaban con una agrupación local: se trataba de una cantidad siempre bastante baja, de unas pocas decenas, que cotizaban directamente 50 centavos a la caja central. A partir de 1901, se estableció que las agrupaciones del interior debían enviar una cuota menor, de 5 centavos por cada afiliado, conservando así una parte aún mayor del aporte de los afiliados para sus propios gastos de funcionamiento.<sup>11</sup>

El comité ejecutivo entregaba a cada centro una cantidad de tarjetas o libretas equivalente al número de adherentes, y de estampillas por cada cuota abonada. De este modo, cada afiliado debía contar con su tarjeta/libreta correspondiente, en la cual figurasen las estampillas que acreditaban su cotización mensual. Según el artículo 47° de los estatutos originales—el 31° luego de la reforma de 1901—, carecía de valor una tarjeta que no contara con estampillas correspondientes a los últimos tres meses, “a menos que su poseedor esté enfermo o sin trabajo”.<sup>12</sup> Los balances de la caja central publicados en el periódico informaban el total de estampillas y libretas expedidas en cada período, diferenciando aquellas destinadas a la capital de aquellas enviadas al interior: como veremos más adelante, esta información permite reconstruir en forma bastante precisa la evolución numérica de los cotizantes al partido a lo largo del período.

Una segunda forma de recaudar fondos era apelar a aportes extraordinarios para diferentes fines, algo que también estaba establecido en los estatutos: el artículo 48 disponía la convocatoria de “una suscripción voluntaria permanente para gastos de propaganda”. Las listas de este tipo de suscripciones, en efecto, eran una presencia constante en las páginas de *La Vanguardia* a lo largo de todo este período, al igual que ocurría en otras organizaciones políticas y sindicales de la clase trabajadora. Había, además, suscripciones especiales levantadas en forma periódica con objetivos específicos, como la edición de un folleto para el aniversario del 1° de Mayo o de la Comuna de París, la realización de una celebración o acto, la solidaridad con trabajadores en huelga del país o del exterior, la colaboración con militantes presos, etc. El artículo 54 establecía que cuando el partido recibiera donaciones con fines especiales, “los fondos donados serán estrictamente aplicados a los fines”. Es posible advertir en los balances, en efecto, que este tipo de donaciones mostraba cifras consistentes en la

---

<sup>11</sup> “Cuarto congreso del Partido Socialista argentino”, *La Vanguardia*, 13 de julio de 1901. En este trabajo examinamos únicamente las cuentas de la caja central partidaria, debido a la inexistencia de fuentes para completar este cuadro con los datos de las finanzas de las agrupaciones.

<sup>12</sup> Oddone, *Historia del socialismo argentino*, 72

columna de ingresos y en la de gastos destinados a esos objetivos. *La Vanguardia* publicaba, al igual que otros periódicos obreros, las listas con los nombres y los montos aportados a este tipo de campañas financieras. La presencia de una importante base simpatizante de extracción obrera puede advertirse en el hecho de que se trataba, en general, de aportes bajos, de menos de un peso. Algunas veces, sin embargo, también ingresaban cifras abultadas: el examen de estas listas se convierte por lo tanto en una forma de detectar a aquellos militantes y dirigentes que provenían de una extracción social más elevada.<sup>13</sup> Es notorio que en la abrumadora mayoría de los casos los aportantes mencionados en las listas son varones.

Una tercera forma de conseguir recursos, que en última instancia también provenían de aportes de militantes y simpatizantes, era la organización de fiestas, bailes, celebraciones y conferencias en los locales de los centros socialistas y a veces en teatros más amplios, alquilados especialmente para la ocasión. Este tipo de eventos contribuía así no solo a reforzar una común identidad política, a difundir una determinada campaña de propaganda y a construir vínculos de sociabilidad con los trabajadores afiliados y simpatizantes y sus familias, sino también a enriquecer las siempre desfallecientes arcas partidarias. El llamado a contribuir financieramente con la tesorería del partido o con las listas de solidaridad con trabajadores presos o en conflicto era un rasgo ineludible de cualquier actividad obrera y, más en general, de la vida político-gremial de la clase trabajadora en este período.

Más allá de estos métodos de recaudación de aportes voluntarios de la militancia, los estatutos preveían la entrega a las arcas de una parte sustancial de la dieta recibida por los parlamentarios que pudieran ser elegidos por el partido. Los estatutos aprobados en el congreso de 1901 establecían, en su artículo 25, que los “diputados y senadores socialistas” debían entregar el 40% de sus dietas a la caja de las agrupaciones que los habían elegido y el 10% a la caja central.<sup>14</sup> La contribución realizada por eventuales parlamentarios se inscribía, de este modo, en la misma estructura financiera que daba un peso importante a las agrupaciones locales, en línea con los elementos federativos todavía dominantes.

---

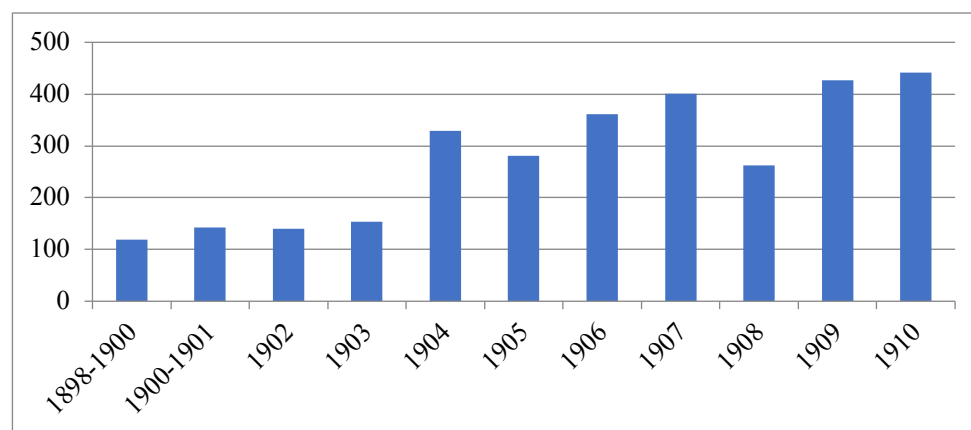
<sup>13</sup> En ellas, por ejemplo, es posible encontrar periódicos aportes de Juan B. Justo por montos de 10, 20 y hasta 50 pesos. Cuadros del partido de extracción profesional como Antonino Piñero, Carlos Malagarriga, Emilio Roque, Manuel Meyer González y el italiano Walter Mocchi, entre otros, figuraban con aportes superiores a los 20 y llegando hasta 50 pesos, cifras que estaban completamente fuera del alcance de obreros manuales más o menos calificados.

<sup>14</sup> “Cuarto congreso...”, cit.

¿Cuál era la magnitud de los fondos con los que contaba el partido, a partir de estas fuentes de financiamiento? Durante toda esta primera etapa, la caja central manejó recursos relativamente bajos. Tal como se observa en el Gráfico 1, entre 1898—la primera fecha desde la cual contamos con datos fiables—y 1903, el promedio de ingresos mensuales creció muy poco, y se mantuvo siempre entre los 100 y los 150 pesos mensuales. Esto no significa que esta cantidad de dinero ingresara en forma regular todos los meses, en tanto el atraso en el cobro de cuotas, así como el carácter irregular de los ingresos originados por suscripciones o eventos especiales, hacía que los ingresos fueran más elevados en ciertos períodos y menores en otros, incluso consumiendo el saldo disponible. Esta inestabilidad en los ingresos hace más fiable la utilización de datos agregados anuales, en los casos en que esa información está disponible, para la elaboración de un promedio mensual.

En cuanto a su evolución, el gráfico muestra cómo los ingresos pegaron un salto a partir de 1904 y hasta 1907, con cifras que van de los 300 hasta los 400 pesos mensuales en promedio, lo cual se explica en buena medida, como veremos más adelante, por la contribución extraordinaria que representó la dieta parlamentaria de Alfredo Palacios. Luego de una sensible merma en 1908, de todas formas, se observa cómo los ingresos partidarios se recompusieron en los años 1909 y 1910.

Gráfico 1. Promedio de ingresos mensuales a la caja central del partido, 1898-1910 (en pesos).

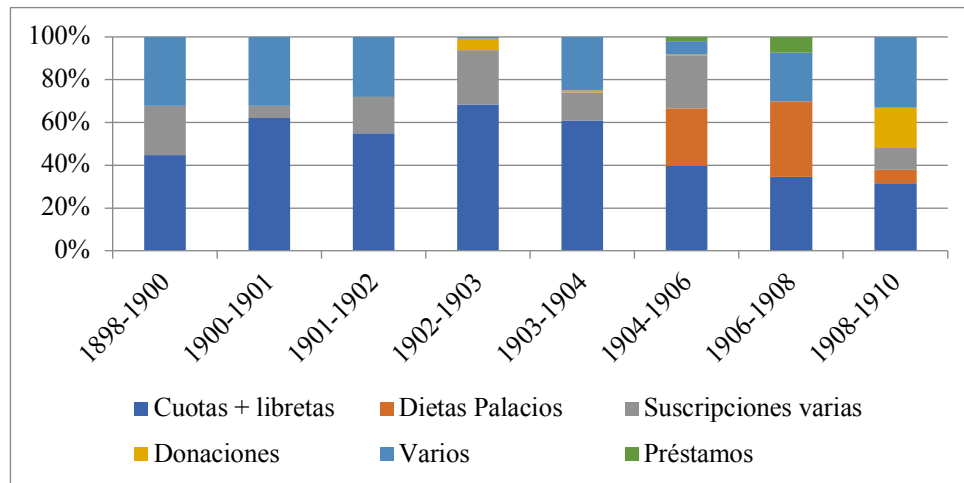


Fuentes: *La Vanguardia* y Partido Socialista, *Report of the Socialist Party*. Para los años 1902-1910 se usan datos consolidados anuales publicados en 1914, dividiendo por 12 meses. Para el período anterior, se usan los datos de los balances consolidados publicados en 1900 (equivalente a 24 meses) y en 1901 (equivalente a 11 meses), dividiendo para obtener un promedio mensual.

El Gráfico 2, por su parte, muestra la evolución proporcional de los distintos rubros que conformaban los ingresos de la caja central en el período analizado. Entre

1896 y mediados de la década siguiente, el lugar más importante en esta composición de ingresos provino de los aportes regulares de los militantes, con cifras que oscilaron entre el 45% y casi el 70% del total. No obstante, es posible advertir la distorsión que surgió a partir de 1904, debido al enorme peso que representó el aporte de la dieta parlamentaria de Palacios para las finanzas del partido. A pesar de que el diputado aportaba solamente el 10% de su dieta<sup>15</sup> a la caja central, esta contribución representó un cuarto de los ingresos partidarios en el período 1904-1906 y se elevó al 35% en 1906-1908, en el contexto de disminución de las cotizaciones que siguió, como veremos más adelante, a la crisis y la ruptura de los sindicalistas revolucionarios. Al mismo tiempo, es posible observar cómo en el período 1908-1910, cuando la dieta dejó de estar disponible—Palacios abandonó su banca de diputado en mayo de 1908—, ocuparon un lugar importante las suscripciones y donaciones especiales, en un marco de ascenso de luchas y represión, pero las cotizaciones ya no volvieron a jugar un rol tan importante como antes.

Gráfico 2. Ingresos de la caja central del partido. Proporción por rubro (1898-1910).



Fuente: Balances anuales y bianuales publicados en *La Vanguardia*.

¿En qué se gastaban estos recursos? A partir de un análisis de los balances consolidados anuales o bianuales y de los informes mensuales de caja publicados en forma periódica en *La Vanguardia*, se desprende que, en este período, el Partido

<sup>15</sup> Al iniciarse el mandato de Palacios, el sueldo de un diputado era de mil pesos, con lo cual el aporte a la caja central era de 100 pesos. Algunos años más tarde, los diputados (con el voto en contra de Palacios) se aumentaron la dieta a 1500 pesos, de manera que la cuota destinada al partido también aumentó en términos absolutos.



Socialista contaba con una estructura administrativa y burocrática pequeña y que el grueso de los gastos estaba destinado a la realización de actividades de propaganda.<sup>16</sup> En términos generales, en la primera década de existencia del partido aproximadamente un 20% de los recursos estaban destinados a gastos administrativos y de funcionamiento: consistían en el alquiler del local central, el pago de su teléfono y la correspondencia, la compra de útiles de librería, mobiliario y materiales de trabajo, el alquiler ocasional de locales más grandes para realizar los congresos ordinarios, etc. En este período temprano, el partido carecía de un esquema siquiera mínimo de funcionarios rentados para dedicarse tiempo completo a la militancia: solo es posible encontrar en los balances referencias a algunos pagos realizados en forma ocasional, como los 20 pesos mensuales asignados en 1897 a Máximo Schulze para sus tareas de “gestor de cartas de ciudadanía”. Recién entrada la década de 1900 los gastos de la caja central comenzaron a incluir el pago de un sueldo para “secretaría”, algo que elevó el rubro de gastos generales a cerca del 30% del total. En términos comparativos con otros partidos socialistas de la época, el PS argentino contaba por lo tanto con un aparato central pequeño y desprovisto de fondos, cuyos gastos administrativos eran notoriamente bajos. Esto explica la constante rotación de miembros en los organismos de dirección: eran tareas que los militantes debían realizar en forma voluntaria, sin retribución, al término de jornadas laborales muchas veces extenuantes.

El grueso de los gastos de la caja central estaba dedicado a lo que en los balances solía agruparse como “propaganda en general”. Esto podía incluir algún tipo de pagos a ciertos militantes, por la vía de los viáticos y pasajes entregados a los enviados en “giras de propaganda” al interior del país—costos que, de acuerdo a los estatutos, debían ser repartidos a medias entre la caja central y los comités locales que solicitaban la visita. También implicaba gastos para la edición de folletos, la impresión de manifiestos en las calles, la organización de conferencias y eventos destinados a la agitación y la propaganda, etc. Sobre todo hacia mediados de la década de 1900, una proporción importante de los gastos destinados a propaganda eran aquellos orientados a la lucha electoral: desde 1906 estas actividades fueron centralizadas por un nuevo organismo, el “comité electoral central”, que contaba con una caja propia proveniente de transferencias de la tesorería central pero también de suscripciones extraordinarias e

---

<sup>16</sup> Los balances consolidados de ejercicios anuales o bianuales, en el primer período, ofrecen solamente datos muy generales que no son consistentes con los rubros incluidos en balances posteriores, lo cual dificulta realizar un cuadro de distribución por rubros similar al realizado para los ingresos.

incluso de una parte de las cuotas que los afiliados aportaban a los centros.<sup>17</sup> La actividad del comité electoral reforzó, de este modo, la centralización de las finanzas del partido y jugó un papel clave para orientar los ingresos a las diversas necesidades de la lucha electoral.

Otra parte importante de los gastos, aunque extremadamente oscilante por lógicos motivos, eran las contribuciones a fondos de huelga y a la solidaridad con militantes presos, un tipo de erogación común a todas las organizaciones obreras de la época a la cual el Partido Socialista no era ajeno. A partir de 1901 se sumó la contribución al recién creado Secretariado Socialista Internacional de Bruselas, al cual se giraban unos 100 pesos por año. En ocasiones, la caja central del partido realizaba contribuciones a la administración de *La Vanguardia*, ayudando a enfrentar el déficit que afectaba a veces al periódico partidario. Estos aportes figuraban en los balances en general como compra de un determinado número de ejemplares “para propaganda”.

En el período anterior a 1910, en suma, los ingresos que manejaba la caja central del Partido Socialista y permitían su funcionamiento eran reducidos, provenían de contribuciones militantes y se destinaban fundamentalmente a actividades de agitación y propaganda. La base de los ingresos era el porcentaje de las cotizaciones mensuales que los centros debían destinar a la caja central, pero también una amplia miríada de aportes extraordinarios, en la forma de suscripciones especiales para la lucha electoral, la propaganda o la realización de diferentes eventos, compra de folletos y libros, aportes realizados en fiestas y conferencias, donaciones especiales, etc. Es una situación que contrasta con lo que ocurriría a partir de la década siguiente—en particular, luego de las elecciones de 1912—cuando el ingreso de un número mayor de diputados y senadores, con sus respectivas contribuciones a la caja central del partido, representó una distorsión abrupta de los ingresos partidarios. En efecto, tal como ha mostrado Gonzalo Cabezas, en 1913 el financiamiento del comité ejecutivo provenía en un 83% de dietas de los parlamentarios socialistas, y solo un 6% de cotizaciones de los militantes.<sup>18</sup> El análisis que presentamos aquí muestra cómo, en el período previo,

---

<sup>17</sup> Según lo dispuesto por el comité ejecutivo, el Comité Electoral Central tenía “a su cargo todo lo que se refiere a la propaganda y a la acción electoral del partido” y debía proceder “en todo de acuerdo con el comité ejecutivo” (*La Vanguardia*, 24 de mayo de 1908). También ha sido publicado el libro de actas de este organismo para el período 1907-1912. Ver Nicolás Inigo Carrera, *Documentos para la historia del Partido Socialista* (Tandil: Universidad Nacional del Centro, 1996).

<sup>18</sup> Gonzalo Cabezas, “La propaganda socialista en el interior. Liderazgos y redes en la construcción partidaria a principios del siglo XX”, ponencia presentada en las XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 2015.

la caja central del Partido Socialista manejaba montos mucho más bajos, carecía de un aparato de funcionarios rentados equivalente al de otros partidos socialdemócratas del período, y se sostenía aún en forma predominante sobre la base de las cotizaciones y aportes de los propios militantes, aunque durante el período que se extendió entre 1904 y 1908 el aporte de la dieta de Palacios contribuyó a dar un salto importante a las arcas partidarias.

*Una aproximación a la evolución numérica del partido*

En la medida en que se basaba en las cuotas voluntarias de los militantes, el análisis de los ingresos partidarios permite reconstruir la evolución numérica de los cotizantes a la caja central. De ese modo, es posible aproximarnos a un conocimiento más preciso acerca del número de militantes que conformaban el Partido Socialista en este período temprano de su historia y, por lo tanto, a la magnitud de su penetración en el mundo de los trabajadores.

Es preciso nuevamente apuntar una serie de precauciones metodológicas. Como se ha señalado más arriba, los organismos que cobraban las cuotas a los afiliados eran los centros locales a los cuales cada militante pertenecía; luego, cada una de estas agrupaciones debía enviar a la caja central del partido \$0,10—o \$0,05, en el caso de los centros del interior a partir de 1901—por cada afiliado, recibiendo a cambio una cantidad correspondiente de “estampillas” que debía distribuir entre los cotizantes. La evolución de estas cotizaciones era especialmente errática e inestable. Esto se debe, en primer término, al propio carácter inestable de la afiliación al partido, algo destacado en varias ocasiones por dirigentes partidarios y común por otra parte a otras organizaciones obreras en este período. En una clase obrera con un fuerte peso de población inmigrante, marcada además por la inestabilidad laboral, la estacionalidad de muchos oficios y una inseguridad general en las condiciones de vida, no debe llamar la atención que fuera difícil, para muchos trabajadores, mantener en forma estable una vinculación pecuniaria con sus organizaciones, fueran éstas políticas o sindicales.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> El informe del congreso de 1903, por ejemplo, destacaba el carácter inestable de las afiliaciones, y lo explicaba haciendo referencia a las características volátiles de la propia población trabajadora local. La causa fundamental estaba en la “condición flotante de una gran parte de nuestra población obrera”. Eso había provocado que en los últimos seis meses hubiesen “sido dados de baja 278 socios por tener que ausentarse. Añadiendo a esta cantidad la de los que no se deciden a afiliarse por tener que ausentarse al poco tiempo”. (“Quinto congreso del Partido Socialista argentino”, *La Vanguardia*, 11 de julio de 1903).

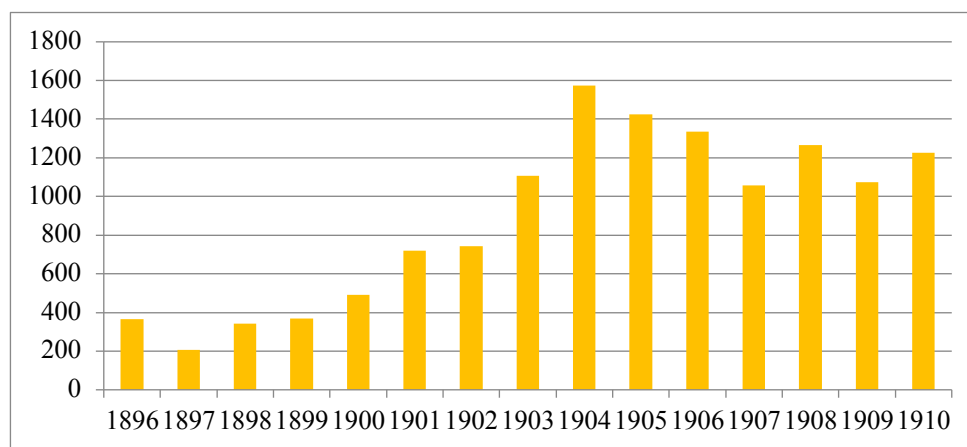
En segundo lugar, el carácter inestable de los ingresos por cotizaciones se debía a que era habitual que estos pagos se realizaran con demoras y atrasos: muchas veces un centro enviaba el acumulado de varios meses a la caja central, y era común que la dirección partidaria reclamara a las agrupaciones que se pusieran al día con sus cuotas, algo que se hacía con premura en las vísperas de los congresos, para poder asegurar la participación de sus delegados. Ambos factores hacen que resulte muy impreciso utilizar los datos de un mes determinado para poder sacar una “foto” apropiada del total de militantes que efectivamente estaban vinculados en forma orgánica al partido en un momento dado. Resulta más seguro tomar datos acumulados como el total de cotizaciones anuales recibidas por la caja central: esta información está disponible para los años 1902 a 1910, gracias a un informe elaborado en forma global por el propio partido en 1914, y lo que hemos hecho fue dividir ese total anual por doce meses. Para el período que va de 1896 a 1902 no contamos con datos anuales acumulados, por lo tanto hemos reconstruido promedios mensuales aproximados a partir de los informes de la caja del partido publicados por *La Vanguardia*.

El Gráfico 3 muestra el promedio de cotizaciones mensuales ingresadas a la caja partidaria entre 1896 y 1910. El punto de partida son unos 300-400 cotizantes en 1896, un año que coronaba un ciclo de expansión y crecimiento de las agrupaciones y núcleos socialistas de Buenos Aires y del interior, iniciado dos años antes. En esta etapa los balances todavía informaban a qué agrupación pertenecían las diferentes cotizaciones ingresadas, lo cual permite extraer algunas conclusiones más precisas sobre el universo de militantes que formaban el socialismo local en este año fundacional. El Verein Vorwärts era el centro con más cotizantes, contribuyendo con aproximadamente 150 cuotas mensuales, aunque de forma sumamente errática. Más estable era la contribución del Centro Socialista Obrero, que constituía el núcleo militante del socialismo en este período y tenía unos 100 cotizantes. Más lejos se ubicaban los nuevos grupos barriales, como el Centro Socialista Revolucionario de Barracas, con unos 40 miembros, el de Pilar con 30 y otros con una o dos decenas de miembros (Balvanera, Carlos Marx, 1° de Mayo, Fascio dei Lavoratori, Quilmes, Bahía Blanca, etc). Los aportes de los centros del interior eran extremadamente inestables: por lo general se recibían una o dos tandas de cotizaciones correspondientes a varios meses y luego se perdía el registro durante largos períodos.

Como se observa en el gráfico, luego del impulso inicial de 1895 y 1896, en los años sucesivos las filas socialistas sufrieron una retracción, que redujo la cifra promedio de cotizantes mensuales a unos 200 en 1897, para luego ir lentamente recuperándose

en los años del cambio de siglo, en forma lenta primero y mucho más acelerada hacia 1901, 1902 y 1903. Esta evolución resulta coincidente con los ciclos de ascenso y retracción huelguística: luego de la “huelga grande” del invierno y la primavera de 1896, en efecto, hubo un notorio descenso de la conflictividad obrera que parece tener su correlato en las afiliaciones partidarias. Lamentablemente los balances ya no indican, en esta etapa, a qué centros corresponden los aportes, pero en cualquier caso podemos decir que hacia el cambio de siglo el partido pudo consolidar una estructura cuyo eje eran una decena de centros barriales en la capital, con fuerte peso en los distritos del sur. El proceso sostenido de crecimiento de las filas partidarias, que acompaña un nuevo ascenso de la conflictividad huelguística en los primeros años del siglo, llegó a su punto más alto en 1904, cuando el promedio de cotizaciones mensuales llegó casi a 1600. Desde entonces se observa una merma, en los años 1905, 1906 y 1907—en el marco de la ruptura de los sindicalistas revolucionarios—con una pequeña recuperación en 1908. En cualquier caso, la década se cierra con un promedio mensual de unas 1200 cotizaciones, bastante lejos de los niveles de 1904.

Gráfico 3. Promedio de cotizaciones mensuales, 1896-1910 (en cantidad de miembros cotizantes).

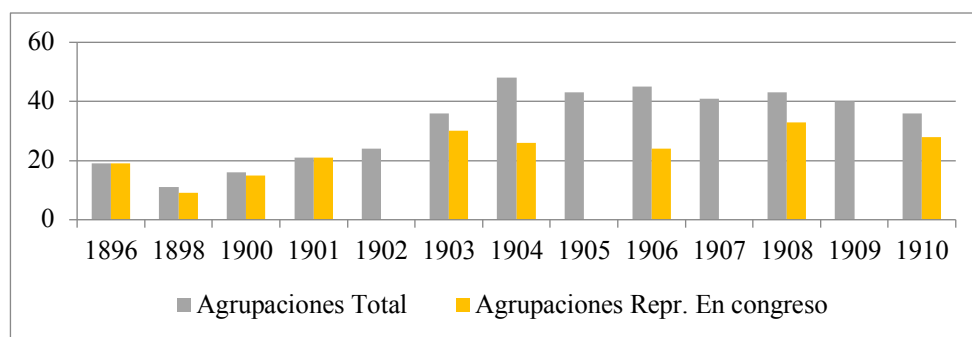


Fuente: *La Vanguardia* y Partido Socialista, *Report of the Socialist Party*.

Es interesante confrontar estos datos con la evolución del número de agrupaciones, elaborada a partir de cifras publicadas por el propio partido en 1910: la información está sistematizada en el Gráfico 4. Observamos que la evolución es consistente con la información acerca de los cotizantes: se observa claramente la crisis y retracción que siguió al congreso fundacional de 1896, una tendencia claramente ascendente desde 1900 hasta 1904, y luego una retracción que dio lugar a una

estabilización relativa durante el resto de la década, en un período en el cual ya habían quedado constituidas en forma estable casi todas las agrupaciones locales de la ciudad de Buenos Aires—correspondientes a las diferentes circunscripciones electorales—así como de las principales ciudades y pueblos del interior del país.

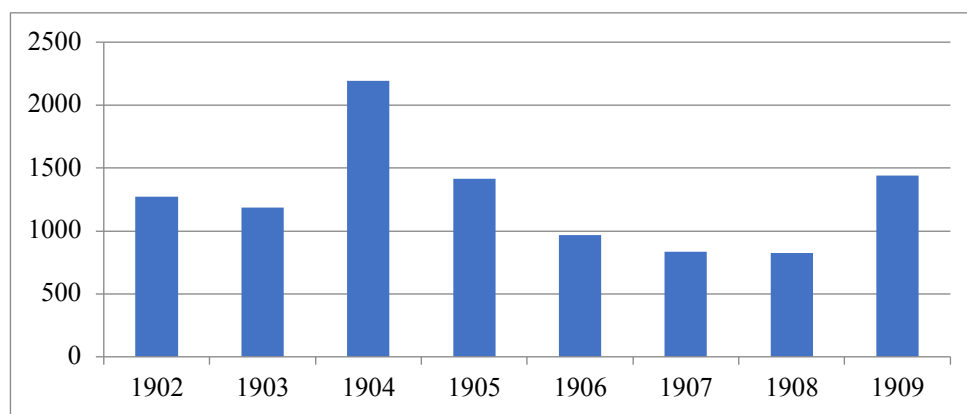
Gráfico 4. Cantidad de agrupaciones (1896-1910).



Fuente: Partido Socialista, *Movimiento socialista y obrero*.

El análisis de los balances también permite extraer otra serie de datos útiles para construir esta aproximación a la evolución numérica del partido: el número total de libretas expedidas cada año, es decir, la cifra de nuevos afiliados que eran registrados por la caja central partidaria. Los datos, que están disponibles solo para el período 1902-1909, se presentan en el Gráfico 5 y permiten advertir que, en efecto, 1904 constituyó

Gráfico 5. Libretas expedidas, 1902-1909.



Fuente: Partido Socialista, *Movimiento socialista y obrero*.

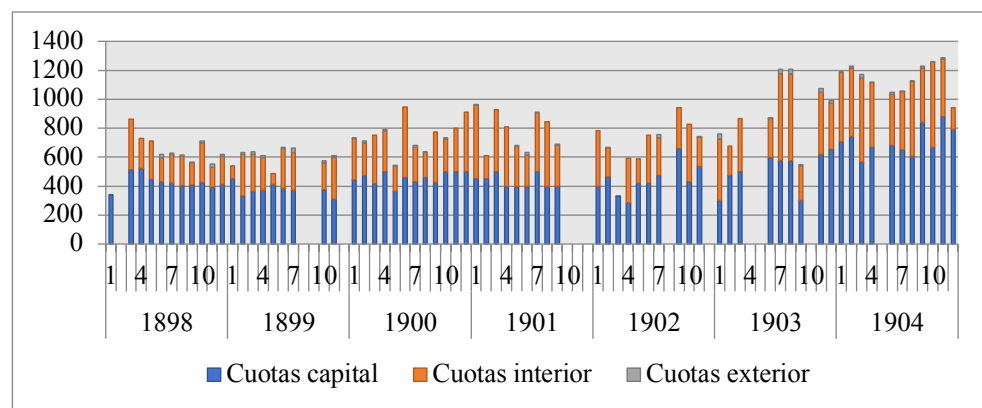
el punto más alto de nuevas afiliaciones al partido, y que, en los años posteriores, el total de nuevos ingresos disminuyó considerablemente. En segundo lugar, la

información sobre afiliados nuevos muestra el elevado nivel de rotación que tenían las filas partidarias: una comparación entre las cifras de cotizantes del Gráfico 3 y la de nuevas libretas pone de manifiesto que cada ingresaban al partido muchísimos más militantes de los que efectivamente permanecían como cotizantes regulares.

Por último, otra serie de datos que puede utilizarse para comparar esta información respecto a la evolución numérica de los militantes y simpatizantes del partido es la que se desprende de los balances mensuales de la administración de *La Vanguardia*, que también eran publicados en forma regular en el periódico. La información provista por estos balances es muy rica y en este trabajo solo la utilizamos en forma parcial, con el objetivo de establecer a grandes rasgos la magnitud de la distribución del periódico y la evolución de la misma a lo largo de los años.

El Gráfico 6 muestra la evolución de las cuotas cobradas por la administración de *La Vanguardia* correspondientes a suscripciones de la capital, el interior y el exterior, reconstruidos entre 1898 y 1904. Al igual que ocurre con las cotizaciones, estas cuotas solían cobrarse con atrasos y por lo tanto los vaivenes mensuales no significan necesariamente que haya subido o bajado el número de suscriptos sino simplemente una demora en el cobro de las cuotas. En cualquier caso, es posible advertir, en primer lugar, el proceso de crecimiento que se produjo a partir de 1902 y sobre todo hacia 1904, consistente con el incremento en las cotizaciones y en la fuerza militante del partido.

Gráfico 6. Evolución de las suscripciones a *La Vanguardia*, 1898-1904.



Fuente: *La Vanguardia*

En segundo lugar, se observa que el número de suscripciones a *La Vanguardia* acompañó—y supera por poco margen—las cifras de cotizaciones mensuales, si bien

el tiraje del periódico era bastante superior y eso da cuenta de que posiblemente existiera un número importante de suscriptos que no pagaban en forma periódica y regular sus cuotas.

### *Conclusión*

A partir de un análisis de los balances de la caja central partidaria, hechos públicos en la propia prensa periódica, este trabajo buscó avanzar en una serie de conclusiones acerca de la estructura financiera del Partido Socialista argentino y de los alcances de su fuerza militante en el seno de la clase trabajadora durante el período 1896-1910, es decir desde su fundación hasta el momento inmediatamente anterior al salto político y financiero que supuso el ingreso de numerosos parlamentarios a las cámaras, en la década de 1910.

Se desprende de las fuentes que en esta etapa el Partido Socialista argentino tenía una estructura central pequeña y manejaba recursos exigüos, que no le permitían sostener un aparato de militantes rentados ni remotamente similar al de otros partidos socialdemócratas de la época. Las disposiciones estatutarias daban al partido un fuerte carácter federativo y eso se expresaba también en el plano de las finanzas, en tanto la mayor parte de las contribuciones realizadas por los afiliados era conservada por las agrupaciones: si bien todo indica que el grueso de esos ingresos eran destinados a cubrir los costos de alquiler de los locales de dichos agrupamientos, así como otros gastos de propaganda local, los balances de los centros no están disponibles para ser examinados con más precisión. Otro rasgo de importancia que puede observarse es que la mayor parte de los recursos financieros de la caja central del partido provenía, al igual que ocurría en la época con otras organizaciones obreras, de las contribuciones voluntarias realizadas por sus propios militantes y simpatizantes, por la vía de cuotas pagadas a las agrupaciones o de suscripciones, donaciones y aportes extraordinarios. Una tercera conclusión importante es el fuerte impacto sobre las finanzas partidarias que tuvo la llegada de Alfredo Palacios al congreso: entre 1904 y 1908, casi un tercio de los ingresos de la caja central estuvo originado en la contribución de la dieta parlamentaria, prefigurando en cierta medida lo que ocurriría, de una manera mucho más aguda, en la década siguiente.

¿Cuántos militantes conformaban el partido en este período? Sobre todo para los primeros años, se trata de estimaciones difíciles de realizar debido, en primer lugar, a la falta de información fehaciente y consistente en las fuentes; lo mismo ocurre con la pretensión de conocer con más detalle la extracción social y la composición de género



de la militancia partidaria, a fin de ponderar la influencia del Partido Socialista en el mundo de los trabajadores de la época. En el informe al congreso de 1903, por caso, se señalaba que recién en enero de ese año se había “comenzado a llevar una estadística exacta del movimiento de afiliados” y que no podían “hacer comparaciones con los años anteriores por no tener constancia de los datos respectivos”.<sup>20</sup> En segundo término, por otra parte, la estimación del total de militantes resulta dificultosa debido a la heterogeneidad de diversas informaciones disponibles. Según los datos que se consideren—información de los congresos, total de cotizaciones, suscripciones al periódico, participación en el voto general—se obtienen resultados diversos, que dan cuenta de un universo de militantes y simpatizantes extremadamente volátil, con grados diversos de organicidad y altos niveles de rotación.

Una primera capa, más amplia e integrada por un universo que podemos estimar en militantes y simpatizantes, estaba conformada por aquellos que recibían *La Vanguardia*, a través de suscripciones o de ventas directas. Más reducido era el número de los que, a partir de los primeros años de la década de 1900, el partido consideraba efectivamente como afiliados. En este trabajo hemos avanzado en un análisis de un tercer dato que aporta más precisiones: el de las cotizaciones efectivamente realizadas a la caja central del partido.

Más allá de las dificultades de las fuentes, resulta posible extraer algunas conclusiones ciertas. Los datos relevados en este trabajo confirman, en primer lugar, que luego de los avances realizados en 1895 y 1896, el partido sufrió una retracción sensible en su fuerza militante en los dos años inmediatamente posteriores, en un marco signado además por un reflujo en las luchas del movimiento obrero y por una crisis interna que dio lugar a la ruptura del grupo llamado de los “colectivistas”.<sup>21</sup> En términos globales, podemos decir que en torno al congreso fundacional había cerca de 400 cotizantes mensuales en todo el país, aunque con niveles de estructuración y centralización muy diferentes, y en todos los casos en un cuadro marcado por una elevada rotación e inestabilidad. En los años siguientes, la cifra se redujo a unos 200 o 300, concentrados sobre todo en la ciudad de Buenos Aires, casi la mitad de los cuales pertenecía al Centro Socialista Obrero; ninguno de los centros del interior

---

<sup>20</sup> “Quinto congreso del Partido Socialista argentino”, cit.

<sup>21</sup> Ver, al respecto, Lucas Poy y Sabrina Asquini, “La experiencia colectivista. Orígenes, desarrollo y alcances de la primera ruptura obrera en el Partido Socialista argentino, 1896-1900”, *PIMS.A. Documentos y Comunicaciones*, 15 (2016): 53-89.

representados en el congreso constituyente estuvo presente en el congreso de 1898. Si consideramos la participación en los votos generales de 1897 y 1898, tomaron parte de ellos solamente unos 100 o 150 militantes.

Las fuentes analizadas revelan que hacia 1900 el partido comenzó un período de crecimiento sostenido, que coincidió con un ciclo de ascenso de la conflictividad obrera. El crecimiento se profundizó en 1902-1903 y llegó a su pico en 1904, cuando el partido muestra sus cifras más altas de cotizantes de toda la década, algo que coincide con la información acerca de la cantidad de agrupaciones y revela el máximo de fuerza militante que alcanzó el socialismo local antes de la ruptura de los sindicalistas revolucionarios. Por esos años, la cifra de cotizantes llegó a superar los 1.500, repartidos casi por igual entre capital y provincia. Luego del pico alcanzado en 1904, las cifras de cotizantes se redujeron y se mantuvieron relativamente estables, en niveles más bajos, en los años finales de la década, un fenómeno que se explica en primer lugar por la ruptura con los sindicalistas revolucionarios, consumada en 1906, pero también por las dificultades que otras organizaciones obreras también sufrieron en esos años, debido a las derrotas sufridas por diversos movimientos huelguísticos y a la fuerte represión estatal.

### Bibliografía

- Aricó, José. *La hipótesis de Justo: escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Barrancos, Dora. "Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1947)", en Camarero y Herrera (eds.) *El Partido Socialista en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Becerra, Marina. *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique Del Valle Iberlucea*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2009.
- Buonuome, Juan. "Fisonomía de un semanario socialista: La Vanguardia, 1894-1905", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 6 (2015): 11-30.
- Cabezas, Gonzalo. "La propaganda socialista en el interior. Liderazgos y redes en la construcción partidaria a principios del siglo XX", ponencia presentada en las XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 2015.

- Camarero, Hernán y Carlos Herrera. “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en Camarero y Herrera (ed.) *El Partido Socialista en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Camarero, Hernán. “Interpretando (una vez más) la relación entre lo sindical y lo político: el Comité de Propaganda Gremial y las disyuntivas del socialismo argentino a comienzos del siglo XX”, ponencia presentada en el 10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 2011.
- Ferreira, S. “Socialismo en el interior. Socialismo al interior. Prácticas partidarias, cultura política y sociabilidades a “ras de suelo” en el Partido Socialista de la Argentina”. Dossier de *historiapolitica.com*, 74 (2015).
- Geli, Patricio y Leticia Prislei. “Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de Juan B. Justo”, *Entrepasados*, n. 4-5 (1993).
- Graciano, Osvaldo. “Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945”. *Mundo Agrario*, 10 (20) [2010].
- Martínez Mazzola, Ricardo. “El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)”, ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2015.
- \_\_\_\_\_. “El partido socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)”. Tesis de Doctorado. UBA.FFyL, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 2008
- Oddone, Jacinto. *Historia del socialismo argentino*. Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Partido Socialista. *Movimiento socialista y obrero*. Buenos Aires: La Vanguardia, 1910
- \_\_\_\_\_. “Report of the Socialist Party of the Argentine Republic to the International Socialist Congress in Vienna: 1910-1914”. Buenos Aires: 1914, disponible en <http://library.fes.de/zweiint/w57.pdf>
- Poy, Lucas. “El Partido Socialista y las huelgas: una relación incómoda. Un análisis de las posiciones partidarias en los primeros años del siglo XX”, en *Archivos del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 6 (2015a).
- \_\_\_\_\_. “Los primeros congresos del Partido Socialista argentino (1896-1908): Consideraciones para un análisis social y político”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm, 99 (2015b): 47-67.

- Poy, Lucas y Sabrina Asquini. “La experiencia colectivista. Orígenes, desarrollo y alcances de la primera ruptura obrera en el Partido Socialista argentino, 1896-1900”, *PIMSA. Documentos y Comunicaciones* (15: 2016): 53-89.
- Reyes, Francisco. “De la velada de club a la estética de los cortejos. La construcción del 1° de Mayo socialista en la Argentina finisecular (1894-1900)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, tercera serie, núm. 44 (2016): 42-77.
- Seras, Sofía. “Las conmemoraciones en el Almanaque Socialista de La Vanguardia (1899-1909). Un acercamiento a la construcción de la identidad socialista en la Argentina”, *Trabajadores*, núm. 10 (2014): 1-26.
- Tarcus, Horacio. *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.